

DISEÑO Y PILOTAJE DE UN INSTRUMENTO DE VIOLENCIA DIRECTA HACIA EL ALUMNADO EN EL CONTEXTO UNIVERSITARIO

IRIS XÓCHITL GALICA MOYEDA
FRANCISCO JAVIER ROBLES OJEDA
ALEJANDRA SÁNCHEZ VELASCO

RED DE DOCENCIA, SERVICIO E INVESTIGACIÓN EN VIOLENCIA ESCOLAR DE
LA FES IZACALA

TEMÁTICA GENERAL: CONVIVENCIA, DISCIPLINA Y VIOLENCIA EN LAS ESCUELAS

Resumen

La universidad es un espacio en el que se desarrollan actos violentos que deben ser conocidos para propiciar una buena convivencia. En este trabajo se reporta el diseño y pilotaje de un instrumento destinado a valorar la violencia directa hacia el alumnado universitario. Participaron de manera aleatoria, voluntaria y anónima 105 estudiantes de seis licenciaturas de la FES Iztacala. El instrumento total tuvo una confiabilidad alta y moderada en las cinco subescalas que lo conforman, resultando una herramienta útil para emplearla de manera amplia en centros universitarios.

Los datos del pilotaje revelan que el alumnado de Psicología, en comparación con el de las otras licenciaturas, reportó mayores índices de violencia del profesorado y de las autoridades administrativas. Conforme incrementa el semestre cursado, la percepción de la violencia ejercida por las autoridades administrativas y por los compañeros, disminuye.

Palabras clave: violencia escolar, alumnos universitarios, bullying.

INTRODUCCIÓN

La violencia dentro de los recintos educativos es un problema importante que es reflejo de lo que ocurre en la sociedad en la que los individuos se desarrollan. Es resultado de un proceso complejo que involucra diversas agencias e instituciones no sólo escolares y pedagógicas, sino también familiares, culturales y macro institucionales en donde las escuelas funcionan. Aunque las autoridades escolares tienen la facultad, otorgada por el estado, de establecer el orden y asegurar la convivencia pacífica entre toda la comunidad escolar (Zurita, 2012), los actos violentos están presentes en las escuelas e incluso éstas son propiciadoras de los mismos en mayor o menor medida.

Un factor que ha sido identificado como generador de la violencia escolar es la dinámica

escolar. La violencia que se genera de esta manera es poco visible, pues los actos que la componen se legitiman mediante la aceptación consensuada del doble vínculo establecido entre las estructuras objetivas y subjetivas que operan en las escuelas y a las que se encuentran expuestos los actores educativos. En las estructuras objetivas se incluyen aquellos elementos que son impuestos, entre los que se encuentran los contenidos escolares, el currículum, la organización de la escuela y la disciplina. Las estructuras subjetivas son las que internalizan el mundo objetivo a través de esquemas de acción y pensamiento (Solís, 2016). Así pues el vínculo entre esas dos estructuras, ocurre de manera simbólica y posibilita el aprendizaje de las reglas culturales de dominación y de subordinación de la escuela, logrando no ser visibles y por ello, que se consideren por los individuos como parte natural de la vida escolar cotidiana.

El análisis de la violencia y la dinámica interna de las escuelas, resulta importante pues ésta es promotora de la producción, reproducción y contención de la violencia (Solís, 2016). Hay que señalar que existen otras dos dimensiones, una que incluye los contextos socioculturales en los que operan las escuelas y otra que se refiere al análisis de las relaciones entre contexto sociocultural y la dinámica interna. Este trabajo se enfoca sólo a la dinámica interna de las escuelas como una dimensión de la violencia escolar. Se reconoce que en esa dinámica están presentes la violencia estructural y la violencia cultural o simbólica, pero se tomó en consideración sólo la violencia directa, entendiendo ésta, según Galtung (2003), como la acción que realiza un actor intencionado (concretamente una persona) sobre otras personas que sufren un daño que puede ser físico o psicológico; es una acción que causa daño directo sobre el sujeto destinatario sin que haya apenas mediaciones que se interpongan entre el inicio y el destino de las mismas. Esta violencia se manifiesta en múltiples formas y se da en varias direcciones: de autoridades a alumnos y maestros, de maestros a alumnos, de alumnos a maestros y de alumnos a alumnos.

En el ámbito universitario se esperaría que los actos de violencia fuesen escasos pues se supone que su presencia es más frecuente en los niveles escolares previos en donde los individuos no han logrado constituirse como ciudadanos (Montaño, 2015). No obstante, aunque la universidad es un espacio privilegiado, en ella también se encuentran modelos organizacionales, en tanto representaciones simbólicas, que ocultan procesos de dominación y por ende se facilita el desarrollo de actos violentos, tanto de los que no se visibilizan así como de los que pudieran resultar relativamente visibles, como por ejemplo el ejercicio imprudencial de la autoridad y el acoso entre

pares, entre otros.

Los comportamientos violentos en las Instituciones de Educación Superior (IES) han sido menos estudiados que en los niveles educativos antecedentes (Montaño, 2015, Montesinos y Carrillo, 2011), quizás por la premisa de que los niveles educativos superiores son representativos del prototipo del proceso civilizatorio. Pero la presencia de violencia en ellos es una realidad y existen estudios al respecto. Por ejemplo, el acoso laboral sufrido por los administrativos y docentes es una manifestación de la violencia en las IES (Jiménez, 2015; Carrillo, 2015), así como el acoso entre estudiantes (Carrillo, 2015; Fuentes, 2015; Sánchez y Sánchez, 2015). También se ha documentado la presencia actual del *porrismo*, que según Ordorika (2005) es un fenómeno distintivo de la educación superior mexicana, consecuencia histórica de los conflictos al interior de las universidades y de las relaciones entre las universidades públicas y el sistema político en nuestro país.

Así mismo, la documentación da cuenta de las manifestaciones de la violencia de género en las IES. Un problema detectado es que tales manifestaciones no son fácilmente identificadas por el estudiantado (Bondurant, 2001; Valls, y cols, 2007, Larena y Molina, 2010). En México, por ejemplo, se ha reportado la violencia de género sufrida por las jóvenes estudiantes de la Universidad Autónoma de Chapingo, violencia que si bien es un proyecto social de *domesticación* que inicia tempranamente en sus vidas, mucho antes de que lleguen a dicha institución (Castro y Vázquez, 2008), en ésta se ve incrementada y sostenida por los procesos de socialización de las IES. En ellas se perpetúan los roles de género y quienes no los siguen, sufren señalamientos de la comunidad escolar la cual ejerce el poder en distintos espacios dando como resultado, por ejemplo, la discriminación en las distintas carreras profesionales (Carrillo, 2015) e incluso la deserción escolar (Guzmán, 2015).

DESARROLLO

Se tiene evidencia de tipo cualitativo de los actos violentos ocurridos en los espacios de las IES, donde la información así obtenida resulta valiosa pues no sólo visibiliza la presencia de violencia, sino que además da voz a la subjetividad de los individuos que se encuentran envueltos en ella. La información cuantitativa posibilita obtener datos significativos e incluso generar modelos de la violencia en la IES. Si bien los modelos matemáticos no son totalmente complejos y los estudios estadísticos no resuelven por sí mismos el análisis de las diversas formas de violencia, contribuyen a mostrar lo iterativo del problema (Sánchez y Sánchez, 2015). Así pues, uno de los intereses de este trabajo fue

diseñar un instrumento que valorara diversas formas de violencia directa en el contexto universitario.

Investigaciones que empleen sólo instrumentos cuantitativos son escasas, por lo general se complementa la información obtenida cualitativamente con elementos cuantitativos convirtiéndolos en estudios mixtos. Por lo mismo la presencia de instrumentos cuantitativos que valoren comportamientos violentos en las IES es reducida. Un caso lo representa el estudio de Carrillo (2015), realizado en tres unidades de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) con 1725 estudiantes, en el que se reporta que el 97.8% de los encuestados ha sido testigo de violencia, 66.8% ha sido víctima de algún tipo de violencia, principalmente la psicológica y el 59.9% reporta ser victimario ejerciendo muy frecuentemente la violencia psicológica. Son los alumnos quienes más frecuentemente ejercen violencia hacia sus pares pues representan el 46% de los actores violentos en la UAM. El segundo lugar lo ocupan los docentes con un 23% ejerciendo abusos de autoridad, humillaciones y descalificaciones. El tercer lugar lo ocupan los funcionarios con un 11% y los administrativos también con un 11%, esto seguramente porque tienen menor contacto con el estudiantado y aunque los vigilantes también son administrativos se les agrupó aparte, evidenciando que ejercen un 9% de la violencia contra el estudiantado.

Otro caso es el planteado por Sánchez y Sánchez (2015) quienes desarrollaron un cuestionario para ser aplicado en tres planteles de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), con una muestra de 300 alumnos, y exploraba cuatro variables: ser víctima de violencia, ser observador de violencia, ser violento y respeto. Los resultados generales revelan que el alumnado percibe que la institución presenta un alto respeto hacia ellos y que ser víctima de la violencia en la institución se presenta en un nivel muy bajo. Los actores que principalmente agreden al alumnado son los propios alumnos (con un .61 de probabilidad), siguiéndoles los docentes (.60) y los administrativos (.27). En contraste el alumnado se percibe como violento pues los hombres y las mujeres mencionan que frecuentemente utilizan insultos fuertes.

Los resultados de ambos estudios son similares con respecto a la proporción en la que los actores (alumnos, docentes y administrativos) ejercen violencia en el alumnado de ambas instituciones, aunque el papel de los funcionarios no es explorado de igual manera. También se advierte que el tipo de violencia que está presente con más frecuencia en ambas instituciones es la psicológica. Por otra parte, el nivel de percepción de la violencia es diferente, ya que mientras que en una universidad ésta es minúscula, en la otra institución educativa, la percepción es ligeramente alta.

Estos datos revelan que aun cuando en las IES se reproducen las prácticas culturales de la violencia se encuentran diferencias debido a cuestiones culturales y contextuales propias de cada institución, así como las prácticas que se dan en cada una de ellas. No obstante también se debe considerar que las diferencias encontradas pueden deberse a la violencia estructural.

Se puede emplear el concepto “centro” como categoría sociológica y discursiva que significa el orden, lo superior y el concepto opuesto, “periférico” que implica la barbarie, el caos. Al aplicarlos al análisis de las IES, las de mayor prestigio funcionarían como instituciones “centro” y las de menor prestigio, serían “periféricas”. De las universidades públicas de la Ciudad de México, la UNAM sería una institución centro, le siguen el Instituto Politécnico Nacional y la UAM. La UACM es la más inferiorizada, desde la perspectiva de la violencia estructural. Es la más excluida pues en ella se acepta a todos los que fueron rechazados en las otras instituciones (Sánchez y Sánchez, 2015). Así pues las diferencias encontradas en las investigaciones reseñadas anteriormente pudieran deberse a su nivel de centralidad. Quizás el estudiantado de la UAM sea más sensible a la violencia, en tanto que en el estudiantado de la UACM la violencia esta tan interiorizada que parece normal y por ello casi no la detectan. Para constatar esas diferencias y verificar las suposiciones antes descritas se requiere diseñar un instrumento que valore la percepción que tiene el alumnado sobre la violencia dirigida a él de manera directa por los diferentes sujetos educativos y aplicarlo en diferentes IES

De tal suerte, en este trabajo se reporta el diseño y los resultados del pilotaje de un instrumento que valora la violencia directa hacia el alumnado presentada por diversos actores -alumnos, académicos y administrativos- en el contexto universitario de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala (FESI), de la UNAM. El tener un instrumento como el descrito, posibilitará conocer la violencia presente y proponer estrategias de intervención para mejorar la convivencia en dicha institución educativa.

MÉTODO

Participantes: Ciento cinco estudiantes de seis licenciaturas de la FESI (medicina, odontología, optometría, enfermería, biología y psicología) que cursaban el primer, tercer, quinto y séptimo semestres Fueron elegidos por medio de un muestro aleatorio y su participación fue voluntaria y anónima.

Instrumento: Escala de Violencia Directa en el Nivel Universitario. Fue realizada ex profeso y

quedó constituida por veinte reactivos tipo Likert con cinco opciones de respuesta, desde 1- totalmente en desacuerdo- hasta 5 -totalmente de acuerdo. La escala final se conformó por cinco subescalas agrupadas en dos áreas, que son A) la violencia directa de autoridades hacia el alumnado, por parte de los i) administrativos y ii) profesores y B) la violencia directa realizada iii) entre el alumnado iv) consigo mismo y v) con la pareja.

Procedimiento: Inicialmente se elaboraron 30 enunciados que expresaban la presencia de violencia directa hacia al alumnado ejercida por el personal administrativo, académico, por otros compañeros y por personas de la comunidad externa a la universidad. Dichos enunciados fueron sometidos al jueceo de expertos, quienes eliminaron varios de ellos quedando sólo 24, los cuales se emplearon para diseñar una escala con reactivos tipo Likert con cinco opciones de respuesta, desde 1-totalmente en desacuerdo hasta 5-totalmente de acuerdo. La escala se conformó por seis subescalas agrupadas en tres áreas, que son a) la violencia directa de autoridades hacia el alumnado, por parte de los administrativos y profesores, b) la violencia directa entre alumnos, hacia sí mismos, hacia la pareja, y c) la violencia directa de algunos miembros de la comunidad sobre el alumnado. En el área de violencia entre alumnos se incluyeron reactivos que reflejaran dos aspectos que están reportados en diversos estudios cualitativos, uno tiene que ver como la violencia presente en las escuelas lleva a los alumnos a considerar el hecho de ejercer violencia contra ellos mismos. A este aspecto se denominó violencia hacia sí mismo. El otro aspecto tiene que ver con la violencia de pareja, pues es un tema que también se reporta en los estudios cualitativos. La tercera área se incluyó porque en diversas entrevistas los alumnos refieren que durante su trayecto de la escuela hacia los lugares de práctica o a su domicilio han sido víctimas de diversos tipos de violencia por parte de personas que no pertenecen a la institución sino a la comunidad que circunda a la escuela.

Una vez que se contó con el consentimiento informado de los participantes, la escala fue aplicada por los investigadores en las aulas en las que se encontraban los alumnos participantes a las que se tuvo acceso previa autorización de los profesores. La aplicación duró en promedio veinte minutos.

Se obtuvo el Alfa de Cronbach de la escala total de .811 y los índices de las subescalas oscilaron entre .542 y .721. Únicamente la subescala que valoraba la relación de violencia entre el alumnado y la comunidad, con cuatro reactivos, tuvo un alfa de cronbach de .270, por lo que fue eliminada para los siguientes análisis.

Los datos obtenidos en los 20 reactivos restantes fueron sometidos a diversos análisis estadísticos, entre los que se aplicó la *t* de Student y el Anova para detectar si había diferencias en la presencia de violencia en función del género de los alumnos, la carrera y el semestre cursado. Los análisis fueron realizados con el paquete estadístico SPSS 19.

RESULTADOS

A) Violencia de autoridades, por parte de i) los administrativos y ii) profesores hacia el alumnado

En una escala que va de 1 a 5, la puntuación media de la violencia que el alumnado percibe que es ejercida por los administrativos, es de 1.90 y por el profesorado es de 1.99. En lo que respecta al personal administrativo, la violencia se presenta con un puntaje mayor cuando el alumnado realiza trámites en el departamento de servicios escolares. Estos datos indican que la violencia en la relación entre alumnado y las autoridades académicas y administrativas es baja y que se manifiesta en mayor medida con el profesorado.

Cabe mencionar que en esta área no hubo diferencias significativas en relación al género, ni al semestre cursado, pero si existieron diferencias en función de la carrera que cursaba el alumnado. Los alumnos de Psicología reportan que sufren en mayor medida violencia de los actores del área administrativa, que los alumnos de las otras carreras ($x = 2.86$, $F = p = .001$).

En general, la violencia del profesorado es percibida en mayor medida por los hombres (2.1) que por las mujeres (1.91), y sólo se presentan diferencias significativas en el reactivo donde plantea a la deserción escolar como una forma de solución a dicha violencia. Conforme pasan los semestres, el alumnado presenta una tendencia a identificar como violencia que algunos profesores utilicen un lenguaje agresivo para comunicarse y presenten los contenidos académicos de una manera provocadora. No obstante no se presentan diferencias significativas entre los diferentes semestres. Nuevamente el alumnado de Psicología reportó los más altos puntajes (2.6), estableciendo diferencias significativas ($p = 0.012$) con el alumnado de las otras carreras.

B) la violencia directa iii) entre el alumnado iv) consigo mismo y v) de pareja.

En general, la violencia entre pares es relativamente baja (1.92). Los hombres reportan haberla sufrido ligeramente en mayor medida que las mujeres y la ejercen más que las mujeres de

manera significativa ($p = .001$). Conforme se incrementa el semestre cursado la violencia entre pares es mayor, las diferencias significativas se encuentran únicamente para los reactivos que refieren haberla recibido ($F = 2.70$, $p = .05$) y no para haberla ejercido. No se encontraron diferencias significativas en función de la carrera cursada.

Cuando se explora si los alumnos ejercen violencia contra ellos mismos, se advierte que en esta subescala se presentan los menores puntajes de todos los tipos de violencia evaluados (1.53). Aunque los hombres son quienes perciben y presentan más violencia hacia sí mismos, este dato no es significativo. Los alumnos de Medicina, Optometría, Biología y Psicología son los que refieren mayor violencia hacia sí mismos, siendo los de esta última carrera los que presentan mayor índice en esta dimensión de violencia, aunque esa diferencia no es significativa. Aunque tampoco se obtuvieron diferencias significativas en relación al semestre cursado se advierte que los comportamientos de causarse lesiones corporales y dolor físico presentan una tendencia a incrementar con el paso de los semestres.

La percepción de existencia de violencia de pareja entre el alumnado puede considerarse como mediana o regular (2.54) y es la dimensión que tiene más altos puntajes en relación a las otras dimensiones del cuestionario. Hay que señalar que el alumnado, sin importar si son hombres o mujeres, percibe una violencia media cuando su pareja se enoja porque convive con otras personas, en tanto que considera escasa violencia cuando le llaman para tener control o cuando le impiden terminar una relación haciendo uso de argumentos de dependencia. No se advierten diferencias significativas en el alumnado de las diferentes carreras, no obstante se nota una tendencia: conforme el semestre incrementa, se identifican en mayor medida a las relaciones de dependencia como un índice de violencia, en tanto que el control de la pareja en las actividades es percibido como violencia con menor frecuencia en los últimos semestres.

CONCLUSIONES

DISCUSIÓN

El instrumento diseñado, Escala de Violencia Directa en el Nivel Universitario, en su totalidad tuvo una confiabilidad alta y las cinco subescalas que la conforman mostraron una confiabilidad moderada, lo que la convierte en una herramienta útil para analizar la violencia en los centros

universitarios. No obstante, se sugiere replicar el estudio en una muestra más amplia para corroborar las propiedades psicométricas de la escala.

Para el caso de la FESI los resultados del pilotaje permiten tomar acciones para mejorar la convivencia en la institución, particularmente con el trato que se establece entre el alumnado y el personal administrativo en el espacio de servicios escolares.

Se observa que la tendencia encontrada en otros estudios, donde se coloca a la violencia entre compañeros como la más frecuente o con puntajes más altos, en relación a la violencia presentada por el profesorado y el personal académico, no se presenta en este estudio. El estudiantado encuestado de la FESI percibe la violencia que ejercen los profesores sobre el alumnado como la más frecuente y con el más alto puntaje comparándolo con la violencia del alumnado y el personal administrativo. Además las diferencias entre esos tres actores, profesores, alumnos y administrativos, es muy pequeña. Las discrepancias con las otras investigaciones pueden deberse a cuestiones metodológicas, pero también al nivel de centralidad de la institución analizada en este trabajo. La FESI pertenece a la UNAM por lo que comparte con ella la función de mayor centralidad de las universidades públicas. No obstante para verificar esta suposición se requerirá aplicar el cuestionario no sólo a una muestra más amplia de la FESI y de la UNAM, sino también a otras muestras de universidades públicas con diferentes niveles de centralidad o de periferia.

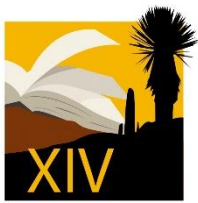
Por otra parte resulta difícil comparar el nivel de violencia percibido por el estudiantado entre las diferentes investigaciones citadas y el obtenido en este trabajo, dadas las diferencias metodológicas y de los instrumentos empleados en cada una de ellas, de ahí la necesidad de ampliar la muestra como ya ha sido mencionado

Un punto importante es el de buscar diferencias atribuibles a las carreras de los participantes de los estudios. Aunque sólo en algunos casos la carrera cursada arrojó diferencias significativas, este estudio muestra como tendencia que el alumnado de Psicología, en comparación con el de las otras licenciaturas, reportó mayores índices de violencia del profesorado y de las autoridades administrativas. Quizás se encuentren diferencias relativas a las carreras cursadas debido a que la “centralidad” también se da entre ellas. Sánchez y Sánchez (2015) mencionan como dentro de una misma institución el alumnado de las licenciaturas relacionadas con las humanidades y las ciencias sociales es discriminado por el alumnado de licenciaturas relativas a las ingenierías que son “centro”. En el caso de la FESI, la carrera “centro” podría ser la de Medicina y la periférica, la de Enfermería,

no obstante la carrera que se distingue de ellas y de las otras, es la de Psicología. Quizás se deba a que los contenidos que se revisan en ella, sensibilizan al estudiantado en cuestiones de violencia. Suposición que habrá de comprobarse con otros estudios.

REFERENCIAS

- Bondurant, B. (2001). University women's knowledge of rape. *Violence Against Women*, 7, 294-314.
- Carrillo, R. (2015). *Violencia en las Universidades Públicas. El caso de la Universidad Autónoma Metropolitana*. México: Universidad Autónoma Metropolitana
- Castro, R. y Vázquez, V. (2008). La universidad como espacio de reproducción de la violencia de género. Un estudio de caso en la Universidad Autónoma Chapingo, México. *Estudios Sociológicos*, XXVI Septiembre-Diciembre, 587-616.
- Fuentes, R. (2015). La evanescencia del mobbing en las instituciones de educación superior. En G, Sánchez e I. Sánchez. (Coords.) *Miradas Críticas a la Complejidad de la Violencia Universitaria*. México: Fontamara
- Galtung, J. (2003). *Paz por Medios Pacíficos*. Bilbao: Bakeaz.
- Guzmán, G. (2015). Cuerpos, género y espacios: diversidad y violencia de género en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. En G, Sánchez e I. Sánchez. (Coords.) *Miradas Críticas a la Complejidad de la Violencia Universitaria*. México: Fontamara
- Jiménez, F. (2015) La violencia en las universidades: el caso de la Universidad de Granada. . En G, Sánchez e I. Sánchez. (Coords.) *Miradas Críticas a la Complejidad de la Violencia Universitaria*. México: Fontamara
- Larena, R. y Molina, S. (2010). Violencia de género en las universidades: investigaciones y medidas para prevenirla. *Trabajo Social Global*, 1 (2) 202-219
- Montaño, L. (2015). Representación y violencia simbólica. Una reflexión acerca de la modernización de las universidades públicas en México. En G, Sánchez e I. Sánchez. (Coords.) *Miradas Críticas a la Complejidad de la Violencia Universitaria*. México: Fontamara
- Montesinos, R. y Carrillo, R. (2011). El crisol de la violencia en las universidades públicas. *El Cotidiano*, 49-56



- Ordorika, I. (2008). Violencia y “porrismo” en la educación superior en México. En Guadalupe Teresinha Bertussi y Gabriela González Gómez (coords.), *Anuario Educativo Mexicano: visión retrospectiva, año 2005*, México: Universidad Pedagógica Nacional/Miguel Ángel Porrúa, pp. 459-475.
- Sánchez, G. y Sánchez, I. (2015). Complejidad de la violencia universitaria en la UACM. En G, Sánchez e I. Sánchez. (Coords.) *Miradas Críticas a la Complejidad de la Violencia Universitaria*. México: Fontamara
- Solís, D. (2016). Violencia, exclusión y escuela. En D. Solís (Coord.) *Perspectivas Socioculturales sobre Exclusión y Violencia en la Educación*. México: Fontamara
- Valls, R., Oliver, E., Sánchez Aroca, M., Ruiz Eugenio, L., & Melgar, P. (2007). ¿Violencia de género también en las universidades? Investigaciones al respecto. *Revista de Investigación Educativa*, 25 (1), 219-231. Recuperado de <http://revistas.um.es/rie/article/view/96771/92951>
- Zurita, U. (2012). Miradas a la violencia escolar desde la ciencia política: apuntes para su estudio. En A. Furlán (Coord.), *Reflexiones sobre la Violencia en las Escuelas*. México: Siglo XX